

## Capítulo 23

# ***Inclinándonos en Oración – 2***

***Preparación para servir***—“Queda esperando, mirando para toda oportunidad para presentar la verdad, familiar con las profecías, familiar con las lecciones de Cristo. Pero no confíes en argumentos gran preparados. Argumento en sí no es suficiente. Dios tiene que ser buscado sobre las rodillas; tienes que salir para encontrarte con la gente a través del poder y de la influencia de su Espíritu”.—2 *Comentario Bíblico*, p. 1004 (RH 01.07.1884).

***Una verdad profunda para el pueblo de Dios en estos últimos días***—“Yo he recibido cartas preguntándome tocante a la actitud apropiada de la persona ofreciendo oración al Soberano del universo. ¿Dónde habrá nuestros hermanos obtenido la idea de que deben ponerse de pie cuando oran a Dios? A uno que ha sido educado por aproximadamente cinco años en Battle Creek le fue pedido al dirigir en oración antes de que la Hermana White debiera hablar a la gente. Pero cuando yo le observaba poniéndose de pie mientras los labios estaban por abrirse en oración a Dios, mi alma estaba movida por dentro para darle un reproche abierto. Llamándole por nombre, le dije, ‘ De rodillas’. Esta es la posición apropiada siempre.

“‘Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró’ (Lucas 22:41).

“‘Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó’ (Hechos 9:40).

“‘Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió’ (Hechos 7:59, 60).

“‘Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos’ (Hechos 20:36).

“‘Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos’ (Hechos 21:5).

“‘Y a la hora del sacrificio por la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado

estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo' (Esdras 9:5, 6).

“‘Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor' (Salmo 95:6).

“‘Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo' (Efesios 3:14). Y este capítulo, si el corazón es receptivo, será la más preciosa lección que podamos aprender.

“Inclinarse cuando en oración a Dios es la actitud apropiada a ocupar. Este acto de adoración fue requerido de los tres cautivos hebreos en Babilonia. . . . Pero tal acto fue un homenaje a darle a Dios sólo—el Soberano del mundo, el Gobernador del universo; y estos tres hebreos rehusaron dar tal honor a cualquier ídolo aunque compuesto de oro puro. Hacer así, iban a todo intento y propósito inclinarse delante del rey de Babilonia. Rehusando hacer como el rey había mandado, sufrieron la pena, y fueron lanzados en el horno de fuego. Pero Cristo vino en persona y anduvo con ellos en el fuego, y ellos recibieron ningún daño.

“Tanto en la oración pública y privada es nuestro deber doblarnos sobre las rodillas delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este hecho muestra nuestra dependencia de él.

“En la dedicación del templo, Salomón se puso de frente al altar. En la corte del templo había un estrado o una plataforma de bronce, y después de ascenderla, se puso de pie y levantó sus manos al cielo, y bendijo la inmensa congregación de Israel, y toda la congregación de Israel se puso en pie. . . .

“‘Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso en cima, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo' (2 Crónicas 6:13).

“La oración larga que él entonces ofreció fue apropiada para la ocasión. Fue inspirada por Dios, respirando los sentimientos de la piedad altísima mezclados con la humildad más profunda.

“Presento estos textos de prueba con la pregunta, ‘¿Dónde obtuvo el Hermano H su educación?—En Battle Creek. ¿Será posible que con toda la luz que Dios ha dado a su pueblo sobre el asunto de la reverencia, que pastores, directores, y maestros en nuestras escuelas, por precepto y ejemplo, enseñan a los jóvenes a ponerse rectos en devoción como los fariseos? ¿Debemos nosotros observar esto como significativo de su

autosuficiencia y auto-importancia? ¿Deben estas características llegar a ser obvias?

“A algunos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo [Jesús] también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano’. Nótese, fue el fariseo, justo en sus propios ojos, que no estaba en una posición de humildad y reverencia delante de Dios; pero poniéndose de pie en su autosuficiencia jactanciosa, dijo a Dios todos sus hechos buenos. ‘El fariseo . . . oraba consigo mismo’ (Lucas 18:11); y su oración alcanzó sólo a su propia altura.

“Mas el publicano, estando lejos, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y él que se humilla será enaltecido’ (Lucas 18:13, 14).

“Esperamos que nuestros hermanos no manifiesten menos reverencia y temor al aproximarse a la única verdadera y viviente Dios que los paganos manifiestan por sus dioses idólatras, o aquellos pueblos serán nuestros jueces en el día de la decisión final. Hablaría a todos que ocupan el lugar de maestros en nuestras escuelas: Hombres y mujeres, no deshonréis a Dios por vuestra irreverencia y pomposidad. No os pongáis en pie en vuestro fariseísmo para ofrecer vuestras oraciones a Dios. Desconfiéis en vuestra propia fuerza. No dependáis de ella; sino frecuentemente inclinéis sobre las rodillas delante de Dios y le adoréis.

“Y cuando os reunáis para adorar a Dios, tengáis cuidado de inclinar las rodillas delante de él. Que este acto testifique que toda alma, cuerpo, y espíritu estén sujetos al Espíritu de la verdad. ¿Quién ha buscado la Palabra muy de cerca por ejemplos y dirección al respecto? ¿En quién podemos confiar como maestros en nuestras escuelas en América y países lejanos? Después de años de estudio, ¿deben los alumnos volver a sus propios países con ideas perversas del respecto y honor y reverencia que deben ser dados a Dios, y sentir ninguna obligación a honrar a los hombres de pelo gris, hombres de experiencia, siervos escogidos por Dios que han sido conectados con la obra de Dios a través de casi todos los años de sus vidas? Aconsejo a todos que asisten a las escuelas en América o en

cualquier otro lugar, no recibáis el espíritu de irreverencia. Tengáis la seguridad de que comprendáis por vosotros mismos qué tipo de educación necesitáis, para que podáis educar a otros para obtener una actitud de carácter que va a superar la prueba que luego vendrá sobre todos que viven en la tierra. Asóciemos con los cristianos más sólidos. No escojáis a instructores o estudiantes pretenciosos, sino a aquellos que demuestren la piedad lo más profunda, a aquellos que tengan un espíritu de inteligencia en las cosas de Dios.

“Estamos viviendo en tiempos peligrosos. Los adventistas del séptimo día son declaradamente el pueblo de Dios que guardan los mandamientos; pero están perdiendo su espíritu devocional. Este espíritu de reverencia por Dios enseña a los hombres como aproximar a su Hacedor—con santidad y temor a través de la fe, no en sí mismos, pero en un Mediador. Así el hombre se mantiene seguro, bajo cualquier circunstancia que se encuentra. El hombre tiene que venir de rodilla doblada, como sujeto de la gracia, un suplicante al escabel de la misericordia. Al recibir las misericordias diarias de la mano de Dios, él debe siempre atesorar gratitud en su corazón, evitar expresión en palabras de gracias y alabanza por estos favores no merecidos. Ángeles han guardado su camino a través de toda su vida, y muchas de las trampas de las cuales ha sido liberto, él no ha visto. Y por esta guardia y cuidado por ojos que no cierran ni duermen, él debe reconocer en cada oración el servicio de Dios a su favor.

“Todos deben apoyarse en Dios en su flaqueza y necesidad diarias. Deben mantenerse humildes, vigilantes, y devotos. Alabanza y gracias deben fluir en gratitud y amor sincero por Dios.

“En la asamblea de los justos y en la congregación se debe alabar al Dios altísimo. Todos que tengan un sentido de su conexión vital con Dios deben ponerse delante de Dios como testigos por él, dando expresión del amor, de las misericordias, y de la bondad de Dios. Que las palabras sean sinceras, sencillas, honestas, inteligentes, el corazón ardiente con el amor de Dios, los labios santificados para su gloria no solamente para hacer conocer las misericordias de Dios en la asamblea de los santos, sino también para ser sus testigos en todo lugar. Los habitantes de la tierra tienen que saber que él es Dios, el único Dios verdadero y vivo.

”Debe haber un conocimiento inteligente de cómo llegar a Dios en reverencia y temor divino con amor devoto. Hay una falta creciente de reverencia por nuestro Hacedor, un descuido en aumento de su grandeza y su majestad. Pero Dios nos habla en estos últimos días. Escuchamos su

voz en la tormenta, en el trueno rodante. Escuchamos de las calamidades que él permite en los terremotos, las inundaciones, y los elementos destructivos, llevando a todos en su camino. Sabemos de navíos que se funden en el mar tempestuoso. Dios habla a familias que han recusado a reconocerlo, a veces en el tornado con la tormenta, a veces cara a cara como habló con Moisés. Otra vez él susurra su amor al niño pequeño y fiel, y al viejo de pelo gris en su menoscabo. Y la sabiduría del mundo tiene una sabiduría al contemplar al Invisible.

“Cuando el silbo apacible y delicado que viene después de la tormenta, y la tempestad que mueve las rocas fuera de sus posiciones, se oyen, que todos cubran sus rostros, porque Dios está muy cerca. Que se escondan en Jesucristo; porque él es su escondido. La hendidura de la roca está escondida por su mano traspasada mientras el buscador humilde espera en actitud inclinada para cubrir lo que el Señor dice a su siervo”—2 *Mensajes Selectos*, pp. 359-364.